**PAQUETE FISCAL 2016: VER PARA CREER**

La SHCP presentó su propuesta fiscal (gastos e ingresos) de 2016 a consideración del Congreso. La austeridad es el signo característico del paquete hacendario. Apretarse el cinturón del gasto frente a la amenaza de un aumento inconveniente de la deuda pública denota madurez y responsabilidad de las autoridades financieras…siempre y cuando se cumpla. Cuando la disciplina fiscal se anuncia y no se respeta, la globalización le pasa la factura a la ciudadanía. El caso más reciente es Brasil. La presidente Rousseff ha dejado que su hacienda pública se debilite persistentemente, lo que ha propiciado que el real se haya devaluado 48 por ciento en lo que va del año con relación al dólar estadounidense (en contraste con 11 por ciento del peso mexicano), empobreciendo *de facto* a los asalariados brasileños.

Hay mucho que aclarar de los planteamientos de ingresos, gastos y deuda que ha hecho el Ejecutivo. Ojalá los legisladores se apliquen a ello. Personalmente no espero grandes cambios al proyecto hacendario, dada la mayoría de votos que garantiza la alianza PRI-Verde-Panal en el legislativo, pero al menos una buena discusión de la que afloren los retos y soluciones de las finanzas públicas en 2016 sería útil.

Siempre es fácil perderse en la inmensidad de las cifras presupuestales, sin embargo algunos de los grandes agregados de ingresos y gastos llaman la atención.

Lo primero es un aumento poco creíble de los ingresos gubernamentales. De las entradas que alimentan al erario, la SHCP estima una caída de 30 por ciento en las provenientes del petróleo. En los números oficiales, de los Criterios Generales de Política Económica (Anexo B.2), esta disminución se compensaría con un aumento de la recaudación de impuestos de casi 20 por ciento en términos reales. Con un crecimiento económico de apenas 2.5 a 3 por ciento en 2016, se antoja difícil lograr este objetivo de recaudación. La meta de recolección de impuestos no es realista, por lo que sería importante analizar con detenimiento que gastos adicionales se recortarían en caso de no lograrse los ingresos deseados.

Por otra parte, las autoridades suponen que no habrá mayor pérdida en el volumen de producción de crudo. La realidad muestra que la extracción de petróleo ha disminuido 3 por ciento en promedio anual desde hace diez años y que en ocasiones el descenso ha sido mucho peor, como el año en curso, en que ha caído 8 por ciento durante enero-junio. Apostarle a que en 2016 la producción petrolera permanecerá inalterada es igualmente poco realista y requiere un plan de contingencia por si la realidad se empeña en contradecir las suposiciones gubernamentales.

Por su parte, para no exacerbar el déficit público, el gasto de los programas de gobierno disminuiría aproximadamente $ 218 mil millones de pesos en 2016 con relación a lo presupuestado para 2015. Indudablemente es un ajuste fuerte. Sin embargo, resalta que 86 por ciento de esa reducción ocurriría en la inversión pública y el resto en el gasto corriente. Una vez más se sacrifica la infraestructura de los servicios públicos, por cierto bastante rezagada en algunos rubros, en vez del gran aparato burocrático. Escuché en días pasados, de un alto funcionario público, que esto sería posible por algunas inversiones en el tema de satélites que ya no se efectuarían, por lo que otro tipo de inversiones públicas no se verían afectadas. Es posible que así suceda aunque también resulta difícil de creer, por los montos involucrados.

Si las previsiones hacendarias de ingresos y gastos de 2016 se consuman serían dolorosas, ya que obstaculizarían el crecimiento económico. No obstante, si no lo hacen las consecuencias a la larga serían peores: pérdida adicional de una exigua credibilidad gubernamental, mayor déficit público y más deuda. El paquete fiscal de 2016 está de ver para creer y, mientras tanto, de prepararse por si no se cumple.

*Socio de GEA Grupo de Economistas y Asociados.*